

El obispo, marido de una mujer ¿Qué significa esto?

Nancy Weber de Vyhmeister

Publicado en *Ministry*, octubre de 2005, págs. 21-23

Traducido por la autora

Es tiempo de que la comisión de nombramientos de la iglesia se reúna. Deben elegirse nuevos oficiales de iglesia, incluyendo diáconos y ancianos. El hermano Díaz haría bien el trabajo de anciano. Me gustaría ver a la hermana Gómez como anciana también, pero ya que está el hermano Conservador en la comisión, sólo sugerir si nombre causaría tumulto.

El hermano Díaz está casado en segundas nupcias y la hermana Gómez es mujer. Ninguno de los dos es “marido de una mujer”.

Un estudio del material bíblico sobre el tema deberá realizarse. ¿Qué quería decir Pablo con eso de “marido de una mujer”? ¿Qué significa 1 Timoteo 3:2 hoy?

Antes de considerar las posibles interpretaciones del texto, necesitamos considerar el contexto de las instrucciones a Timoteo en la iglesia de Éfeso.

El contexto

En 1 Timoteo 3:1-14, Pablo le aclara a Timoteo las cualidades de los dirigentes de la iglesia. En los versículos 1-7 describe al *epískopos*, el supervisor u obispo, que no tiene que tener reproche, especialmente en asuntos morales (v. 1). Los versículos 2 al 6 dan los detalles de su piedad. Los versículos 8 al 13 dan los detalles en cuanto a los diáconos, enfatizando de nuevo las cualidades de su carácter.

Parece haber un subgrupo de los diáconos: las “mujeres” (v. 11). Algunas traducciones interpretan que estas mujeres son las esposas de los diáconos, pero el griego no especifica esto. Es bien posible que estas “mujeres” hayan sido diáconos femeninos (que hoy llamamos “diaconisas”), como Febe, mencionada en Romanos 16:1, 2. Se esperaba que estos dirigentes en la iglesia demostraran las virtudes cristianas, que, según el resto del Nuevo Testamento, debieran también encontrarse en los cristianos comunes. De nuevo, las cualidades son morales y espirituales, porque un dirigente debiera tener una conducta irreprochable.

El texto: “Marido de una esposa”

El griego de 1 Timoteo 3:2 y de Tito 1:6 se lee así: *mías gunaikós andrós*, literalmente “de una mujer hombre”. Puesto que el griego usa la misma palabra (*anēr*) para hombre y marido, y una misma palabra para mujer y esposa (*gunē*), se debe escoger el sentido de la palabra por su contexto.

Aquí el contexto sugiere la traducción “esposo” y “esposa”. Esta frase no aparece en otros escritos griego antes de las epístolas pastorales, quizás porque la idea de “un hombre con sólo una mujer” no tenía lugar, ni en el pensamiento, ni en la práctica greco-romana de esos tiempos.

Una frase paralela aparece en 1 Timoteo 5:9, donde una viuda no puede ser puesta en la lista de viudas si no tiene al menos sesenta años y ha sido *enós andrós gunē*, “de un hombre mujer”. Si acaso en este pasaje se entendía que la viuda ocupaba una posición de liderazgo, similar a la del anciano de iglesia,¹ es claro que en tiempos posteriores, las viudas eran consideradas como obreras en la iglesia.²

En todo caso, el uso que Pablo le da a esta frase sugiere que se debe interpretar como “el esposo de una mujer”.

Posibles interpretaciones

A través de los siglos los eruditos y los eclesiásticos en general han interpretado esta frase de cinco formas básicas, las cuales tienen hoy sus defensores.

No solteros. Según esta interpretación un anciano de iglesia no podía ser un hombre soltero. Sin embargo, esta interpretación no toma en cuenta que lo opuesto de la palabra griega que significa “uno” no es “ninguno”. Hasta donde se sepa, Pablo era soltero. El apóstol sugirió que los solteros podían ministrar en forma más efectiva que los casados (1 Corintios 7:7, 8, 25-38).

Jesús enseñó que algunos serían eunucos por causa del reino de los cielos (Mateo 19:12). Finalmente, la viuda de 1 Timoteo 5:9 no podía ser viuda si nunca se había casado.

No polígamos. Algunos han interpretado que este pasaje significa que el anciano no podía ser polígamo mientras que el resto de los miembros de iglesia podían practicar la poligamia. Si bien la poligamia existía entre los judíos, raramente se practicaba y nunca fuera de Palestina.

Herodes el Grande tenía nueve mujeres y algunos pasajes de la Mishná presuponen la poligamia,³ el Nuevo Testamento no habla de polígamos. Tampoco se acepta la poligamia. El concubinato era común en el mundo greco-romano, pero en el primer siglo, la monogamia era la única forma legal de matrimonio dentro del imperio.⁴

Si la frase se refería a la poligamia versus la monogamia, la viuda tendría que haberse abstenido de la poliandria, que no parece haberse conocido en el primer siglo.

No divorciados. Algunos han entendido que el anciano no podía ser divorciado. Parecería apropiado que un dirigente de la iglesia no fuera divorciado. La Biblia claramente se opone al divorcio (Mateo 5:31, 32; 19:3-12; 1 Corintios 7:15). En el primer siglo, el divorcio era común, tanto entre judíos como romanos.

Pablo y aún Cristo enseñaron que bajo ciertas circunstancias el divorcio era aceptable (Mateo 5:32; 19:19-9; 1 Corintios 7:15). Entre los judíos no se prohibía a un divorciado volver a casarse.⁵ Puesto que el resto de las cualidades exigidas de un anciano son de naturaleza espiritual y se refieren a la situación presente, un divorcio anterior, especialmente si había ocurrido antes de su conversión, difícilmente habría sido problema. En el caso de la viuda no se habla de divorcio.

No vueltos a casarse después de enviudar. Varios eruditos, entre ellos algunos adventistas han insistido que un viudo que vuelve a casarse después de enviudar no puede ser anciano de iglesia.⁶ Esto armonizaría con la práctica del Antiguo Testamento, que no permitía a un sacerdote casarse con una viuda (Levítico 21:13-15).

Los elogios que se hacen de la profetisa Ana en Lucas 2:36, 37 sugieren que el haber sido viuda por muchos años era evidencia de su piedad. La misma idea aparece en 1 Corintios 7:8, donde Pablo escribe: “A los solteros y a las viudas digo que es bueno para ellos si se quedan como yo”. Pocos versículos más tarde admite que una viuda puede casarse de nuevo pero que haría mejor en quedar soltera (1 Corintios 7:40).

Si bien la segunda interpretación calza mejor con lo que dice 1 Timoteo 5:9, todavía presenta problemas.

En 1 Timoteo 5:14, sólo unos pocos versículos después de la mención de “la mujer de un hombre”, Pablo insta a las viudas jóvenes a casarse de nuevo. Por lo tanto, seguir las reglas del Antiguo Testamento en cuanto al segundo casamiento de los sacerdotes no tiene sentido, porque el ministerio en el Nuevo Testamento nunca siguió esas reglas.

En el mundo romano, el volverse a casar después de la muerte de una esposa no era solamente común, sino obligatorio. El emperador César Augusto ordenó que todas las viudas de menos de cincuenta años debían casarse dentro de dos años. Volver a casarse nunca está prohibido en el Nuevo Testamento.

Prohibir a los obispos volver a casarse parecería similar al consejo de los falsos maestros quienes prohibían el matrimonio (1 Timoteo 4:3) y fueron reprendidos por Pablo.

El análisis de estas cuatro posiciones lleva a la conclusión de que ninguna de ellas es realmente convincente. Seguimos entonces con una quinta opción.

La fidelidad matrimonial. Otra interpretación, más lógica, es que el “hombre de una mujer” es el esposo fiel de su esposa. Hoy hablaríamos de un hombre que es fiel a la esposa que tiene. Del mismo modo, la viuda de 1 Timoteo 5:9 sería considerada digna por haber sido enteramente fiel al hombre con quien estuvo casada.

Teodoro de Mopsuestia (ca. 350-428) describió a un obispo como uno “que se casa con una mujer, vive prudentemente con ella, se guarda para ella y dirige hacia ella los deseos propios de la naturaleza”.⁷ Según esta interpretación, la situación del obispo no dependía de lo que le había pasado a él en el pasado, sino que reflejaría su modo de vivir corrientemente.

Varios escritores del siglo XX concuerdan que la mejor interpretación de este texto es que se refiere a la fidelidad de los esposos.

Craig Keener señala que la exhortación de Pablo “excluiría del liderazgo de la iglesia a aquellos que no tomaban en serio el matrimonio, si se tratara de buscar un divorcio incorrecto, cometer adulterio, o aún no prestar atención a sus familias por atender sus intereses personales”.⁸ C. H. Dodd concuerda con la antigua definición de Teodoro y excluiría del ministerio a aquellos que son polígamos, tienen una concubina o participan en una indulgencia promiscua.⁹

El folleto de la Escuela Sabática para el tercer trimestre de 1993 toma la misma posición y cita a William Hendriksen como sigue: “Por lo tanto, el significado de este pasaje (1 Timoteo 3:2) es sencillamente que un anciano (o un diácono) debe ser una persona de moralidad incuestionable, uno que es fiel y leal a su única esposa; uno que, siendo casado, no sigue la modalidad pagana de entrar en una relación inmoral con otra mujer”.¹⁰

Puesto que la actividad sexual fuera del matrimonio está condenada en todo el Nuevo Testamento, sería natural que los dirigentes de la iglesia fueran ejemplos en estas cosas para los creyentes y la comunidad donde viven. Ser “hombre de una mujer” calzaría perfectamente con un estilo de vida que podría ser copiado por los fieles y admirado por los que no son de la fe.

John Stott lo afirmó así: “Los dirigentes acreditados de la iglesia, quienes son llamados a enseñar doctrina y ejercer disciplina, debe ellos mismo tener una reputación sin mancha en el área de sexualidad y matrimonio”.¹¹

Conclusión

Claramente los ancianos en Éfeso eran hombres. Así lo leemos en Hechos 20:17-18. Pablo esperaba que fuesen “hombres de una mujer”. Debían ser fieles en su actual situación matrimonial. Sólo así podían ser ejemplos sin faltas para la congregación.

Los diáconos, según las instrucciones de Pablo, también debían ser hombres “de una mujer”. Y hay poca duda de que la mayoría de los diáconos fueran hombres. Sin embargo, Febe de Cencrea es llamada “diácono” (*diákonos*) en Romanos 16:1. Epitafios posteriores también usan el masculino *diákonos* para referirse a las diaconisas.¹²

Total devoción al cónyuge y lealtad a los votos matrimoniales describirían en el lenguaje de hoy a lo que en el primer siglo era una persona de un solo cónyuge. La Biblia no considera el asunto de si las mujeres pueden ser ancianas. Tanto el hermano Díaz como la hermana Gómez pueden ser elegidos como obispos o ancianos. La comisión de nombramiento sin duda entenderá este asunto.

¹ Craig Keener, “Husband of One Wife,” *A.M.E. Zion Quarterly Review* 109 (1997): 8.

² Mary T. Malone, “Women and Christianity,” vol. 1, *The First Thousand Years* (Ottawa, Canada: Novalis, 2000), 1 28-131; Ute Eisen, *Women Officeholders in Early Christianity: Epigraphical and Literary Studies* (Collegeville, Minnesota: Liturgical Press, 2000), 143-147.

³ Mishná *Yebamoth* 1.4; 4.11; *Ketuboth* 10.1-6; *Sotah* 6.2; *Gittin* 3.1; *Sanhedrin* 2.4.

-
- ⁴ Sydney Page, "Marital Expectations of Church Leaders in the Pastoral Epistles," *Journal for the Study of the New Testament* 50 (1993): 107, 108.
- ⁵ Según la Mishnah Gittin 9:3: "Sea ésta de mi parte tu carta de divorcio, carta de despedida, y indicación de liberación, para que te cases con quien quieras".
- ⁶ Samuele Bacchiocchi, *The Marriage Covenant: A Biblical Study on Marriage, Divorce, and Remarriage* (Berrien Springs, Michigan: Biblical Perspectives, 1991), 198, 199.
- ⁷ Citado por M. Dibelius y H. Conzelmann, *The Pastoral Epistles, Hermeneia* (Filadelfia, Pennsylvania: Fortress, 1972), 52.
- ⁸ Keener, "Husband of One Wife", 16.
- ⁹ C. H. Dodd, "New Testament Translation Problems II", *Biblical Theology* 28 (1977): 115.
- ¹⁰ *Adult Sabbath School Lessons*, edición de maestros, tercer trimestre, 1993, 58. William Hendriksen, *Exposition of the Pastoral Epistles: New Testament Commentary* (Grand Rapids, Michigan: Baker, 1965), 121.
- ¹¹ John Scott, *Guard the Truth: The Message of 1 Timothy and Titus* (Downers Grove, Illinois: InterVarsity, 1966), 94.
- ¹² Eisen, 158, 159.